

# 9.

## ENSANCHAMOS EL FUNDAMENTO *"Virtud"*

Cuando el cristiano viene a Cristo con una entrega completa, él acepta a Cristo como su Salvador del pecado. Su preocupación es sobre todo la eternidad. En Cristo él ahora se siente seguro y no necesita preocuparse más de “lograr” llegar al cielo. Siente alivio que le bendice y tranquiliza. Esto puede que dure por un corto tiempo o puede ser permanente. Sin embargo, vendrá al buscador serio de la verdad, el hecho de que la vida del cristiano no está en una “mecedora” sino en la rugosa, vida diaria en este mundo de pecado. Él pronto aprende que es una cosa ser un cristiano en la compañía de cristianos —los amigos que lo están apoyando, orando por él, e intentando animarlo. Él aprende más adelante que es otra cosa vivir la vida en circunstancias diferentes. Él incluso encuentra que su propio hogar no es un lugar tan fácil para vivir la vida cristiana como en la iglesia o el grupo de estudio de la Biblia donde él aprendió de Cristo. Él puede encontrar que su trabajo requiere decisiones que son embarazosas para él ahora que él pertenece a Cristo. Las oportunidades vienen a él por las que él pudiera beneficiarse grandemente con solamente un compromiso muy pequeño de su nueva manera de vivir. Lo natural en cada caso sería volverse a la razón. Es tan difícil para nosotros el recordar que la fe no es razonamiento humano. Requiere razonamiento divino para encontrar las respuestas correctas. Jesús dijo, “Venid luego, diré Jehová, y estemos á cuenta.” Isaías 1:18. “Tú has confiado en mí para tu salvación. ¿Confiarás en mí para tomar cuidado de

tus necesidades diarias también? ¿Me dejarás tener control de cada faceta de tu vida?” Él promete que si hacemos esto él proveerá todas nuestras necesidades, además de una entrada abundante en el reino del cielo.

Esto, por supuesto, no significa que la “mecedora” es la respuesta después de todo. Es una cosa confortante el saber, sin embargo, que debo rendirme tan completamente a Cristo ahora, en la nueva vida de fe, como me rendí a la iniquidad antes de que viniera a Jesús. Pablo dice, “...que como para iniquidad presentasteis vuestros miembros á servir á la inmundicia y á la iniquidad, así ahora para santidad presentéis vuestros miembros á servir á la justicia.” Romanos 6:19.

Jesús vivió esa vida totalmente rendida, con todo él era ambicioso, enérgico, cuidadoso de hacer el mejor trabajo que Él pudiera hacer. Él nunca se conformaba con la mediocridad. Así pues, el cristiano nacido de nuevo hará lo mejor, incluso si él no ve ninguna ventaja para sí mismo. Su recompensa es de una naturaleza más alta que los valores del mundo. Dios puede, y lo hará, colocar a tal persona en posiciones de responsabilidad donde Su propia gloria (carácter), así como es vista a través del instrumento humano, será una influencia magnética para atraer a los hombres y mujeres a Cristo.

Hemos indicado antes que Cristo trabaja del interior hacia fuera. Él está siguiendo el plan de santificación conforme a la escalera de Pedro. Los primeros tres escalones tienen que ver con las actitudes mentales. Si la mente se rinde a Él no habrá problema con la carne. “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.” Filipenses 2:5. Note la palabra “haya” —una entrega de nuestros propios patrones habituales del pensamiento. La nueva vida de fe alcanza a cada aspecto de las experiencias de la vida. Confía en Cristo incluso si no entendemos cómo Él puede o hará su trabajo. La fe verdadera nunca se refiere a los métodos que Él utiliza —solamente a los resultados que Él promete.

Hay factores que obstaculizan esta clase de fe. La duda es una de las herramientas más eficaces de Satanás. ¿Has notado que cuando Satanás trabaja con un no-creyente él intenta apartarlo enteramente de Cristo, de la Biblia y de la verdad? Sin embargo, cuando él trabaja con un cristiano, él trabaja creando duda. Él usó este plan con Eva. Él fue, al principio, cuidadoso de no contradecir a Dios. Él dijo simplemente lo necesario para producir duda en cuanto al porqué Dios había dicho lo que Él dijo. Después de crear duda en la mente de Eva, vino la negación de la verdad. A ella se le había advertido que se opusiera a la primera insinuación del enemigo. Ella sintió el impulso de huir a su marido—Adán. Ella entonces sintió que si enfrentaba al enemigo ella tendría suficiente fuerza para resistirlo. Ahora, haciéndole frente en forma disfrazada, ella se encontró argumentando con él. <sup>1</sup> No hay nada que deleite más a Satanás que tentar al cristiano a entrar en controversia con él. Él “tenta a los hombres a desconfiar del amor de Dios y a dudar de su sabiduría. Constantemente pugna por despertar en los seres humanos un espíritu de curiosidad irreverente, un inquieto e inquisitivo deseo de penetrar en los inescrutables secretos del poder y la sabiduría de Dios.” <sup>2</sup>

“No hay más que una línea de conducta que puedan seguir los que desean sinceramente librarse de las dudas. En lugar de ponerlo todo en tela de juicio y de entregarse a cavilaciones acerca de cosas que no entienden, presten atención a la luz que ya está brillando en ellos y recibirán aún más luz.” <sup>3</sup>

Nuestra responsabilidad es caminar por la fe, lo cual requiere obediencia, incluso si no entendemos “porqué.”

Hebreos 11, el gran capítulo de la fe, declara que la fe “es” no que “tiene” sustancia y evidencia. Puede ser difícil que veamos estas dos características de la fe. Nuestra tendencia es intentar comprobar si realmente tenemos fe.

¿Dónde comprobamos? ¡La mayoría del tiempo comprobamos nuestras emociones! Decimos, “me siento de esta manera o de esa manera.” Nuestra fe debe basarse sobre algo mucho más confiable que las emociones. Éstas constituyen el terreno de juego del diablo. “La fe implica no sólo creer, sino confiar.”<sup>4</sup> “También los demonios creen, y tiemblan.” Santiago 2:19. Obviamente su creencia no es fe.

¿Por qué es esta comprensión tan importante para la escalera de Pedro? Porque, “nadie, excepto Cristo, puede amoldar de nuevo el carácter que ha sido arruinado por el pecado.”<sup>5</sup> La verdadera pregunta que debe ser contestada por cada uno de nosotros es, ¿estamos dispuestos a que Él haga su trabajo en nosotros, o insistiremos en hacer parte del trabajo nosotros mismos? La inclinación será “enróllate las mangas y ayuda.” Pero debemos estar dispuestos a dejar que el Alfarero actúe a su manera enteramente y estar felices descansando en sus manos. ¡Entonces, y solamente entonces, el producto final será de valor!

### **Notas:**

- 1 Vea Patriarcas y Profetas pp. 36.
- 2 Patriarcas y Profetas pp. 37.
- 3 El Conflicto de los Siglos p. 582, 583.
- 4 Mensajes Selectos libro 1, p. 456.
- 5 El Deseado de Todas las Gentes p. 28.